MI SOBRINO

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON SALVADOR LASTRA

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Variedades en la noche del 17 de Setiembre de 1875

MADRID

SEVILLA, 14, PRAL.

1875

MI SOBRINO

MI SOBRINO

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON SALVADOR LASTRA

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Variedades
en la noche del 17 de Setiembre de 1875

MADRID

IMP. DE DIEGO VALERO SOLDADO, 4, BAJO
1875

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA LEONA......	SRA. RODRIGUEZ (D.ª C.)
CARMEN...........	SRTA. RODRIGÜEZ (D.ª L.)
DON AMBROSIO....	SR. LUJÁN.
ARTURO...........	» RUESGA.
ENRIQUE..........	» LASTRA.
MOZO.............	» BANOVIO.

La accion se supone en una fonda de Zaragoza
Epoca actual.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala de una fonda. Dos puertas á cada lado y una al fondo; á la derecha en segundo término, una ventana. Encima de las puertas, números, empezando por el uno; de modo que en las dos puertas de la izquierda, deben caer los números tres y cuatro. Sillería decente, de verano. Jardineras, etc.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE entrando muy deprisa: á poco el MOZO.

ENRI. Mozo! mozo! (Tirando de la campanilla.)

MOZO. Vaya un campanilleo! Qué se ofrece?

ENRI. Ha llegado?

MOZO. Quién?

ENRI. Unos ojos azules.

MOZO. Cómo?

ENRI. Una rubia.

MOZO. No comprendo.

ENRI. Una inglesa llamada Fanny.

MOZO. No señor.

ENRI. Si viene, resérvame un aposento contiguo al suyo. Toma. (Le dá una moneda.)

MOZO. Muchas gracias.

ENRI. Adios. No te olvides de lo que te he dicho! Unos ojos azules, rubia, inglesa, llamada Fanny. Luego volveré. (Váse foro.)

MOZO. Vaya usted con Dios, señorito, que no se me olvidará. Qué tarabilla es el hombre... Unos ojos negros, inglesa... Calla, me ha dado dos reales de propina. Habrá miserable! pues si piensa que voy á hacer su encargo, ya está fresco. Una inglesa... vaya usted á conocerla, cuando tenemos toda la Inglaterra en España.

VOZ. (Dentro.) Mozo!

MOZO. Voy enseguida. Unos ojos rubios... como si no hubiera más ojos rubios que los de esa inglesa.

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA LEONA, foro derecha.

LEONA. No oye usted que le estoy llamando? (Dándole en el hombro.)

MOZO. Dispense usted, caballero; qué veo! mi señora doña Leona.

LEONA. Hola, eres tú muchacho? me alegro que estés aquí; tú puedes servirme de mucho.

MOZO. Lo que usted guste mandar, señora.

LEONA. Escucha, tu ya conoces á mi marido?

MOZO. Ya lo creo; el señorito don Arturo, pues no le he de conocer?

LEONA. He sabido que mi marido anda detrás de una jóven que viaja con su padre, y que hoy deben llegar aquí. Mi marido tambien vendrá, y como es natural, te elegirá á tí para que le ayudes.

MOZO. Y si no me elige?

LEONA. Tú harás porque te elija, y en ese caso, vendrás á contarme todo lo que mi marido te diga, res-

pecto á la jóven, su plan de campaña, en fin, todo, y además lo que tú puedas observar.

MOZO. Pero señora, es que...

LEONA. Lo oyes, todo. De lo contrario, ves este rewolver?.. Tiene seis balas, las seis te las meto dentro del cuerpo.

MOZO. No, descuide usté, que todo se lo contaré.

LEONA. Así me gusta. Toma cinco duros y guíame á un aposento retirado de esta sala.

MOZO. Muchas gracias, señora doña Leona.

LEONA. Y sobre todo, que no sepa nadie, y menos mi marido, que estoy aquí.

MOZO. Descuide usted, señora, que haré los encargos de usted á las mil maravillas.

LEONA. Ahora vamos á dentro.

MOZO. Cuando usted guste. (Me cayó la lotería.) (Marcha al foro. Doña Leona detrás.)

LEONA. Oye, las seis balas.

MOZO. Pase usted delante, señora. (Vánse.)

ESCENA III.

DON AMBROSIO con saco de noche, CARMEN con cabá, foro derecha.

AMB. Entra hija mia, entra. No nos queda más fonda que recorrer que ésta en todo Zaragoza, y es preciso que yo pregunte por mi sobrino.

CARM. Ay papá, no puedo más.

AMB. Descansa hija, descansa, que razon tienes para ello. Yo voy mientras... Mira pichona, si te aburres, ahí tienes en el saco de noche dos *Correspondencias...*

CARM. Si son del mes pasado.

AMB. Hazte cuenta que son de hoy, porque siempre dicen lo mismo. Además, tambien tienes un tratado de Cirujía con láminas y... Mira hija mia, ese no lo leas (qué bárbaro soy!) Adios.

CARM. (Y yo sin atreverme á decirle mi secreto.)

AMB. Qué bruto! (Tropieza con el mozo que sale foro izquierda.) Por poco me deja sin narices.

ESCENA IV.

DICHOS, EL MOZO foro izquierda.

MOZO. Usted dispense, caballero.

AMB. No hay de qué.

MOZO. Qué se le ofrecia á usted?

AMB. Ah! dime. Para en esta fonda...

MOZO. Una jóven, con ojos azules, inglesa?

AMB. Qué inglesa ni qué ocho cuartos. Déjame concluir.

MOZO. Continúe usted.

AMB. Un jóven, con ojos negros, español, muy calavera, llamado Enrique García?

MOZO. Conque un tal don Enrique García con ojos azules...

AMB. No, hombre, negros. Qué poca memoria tienes! Mira, lo mismo que los de mi hija.

MOZO. Bien. Pues... sí señor...

AMB. Qué!

MOZO. No está.

AMB. Otro desengaño! Gracias, jóven doméstico. Hija mia! Coje tu cabá y el saco y vámonos.

CARM. A dónde?

AMB. A recorrer todas las casas de huéspedes de Zaragoza, á ver si damos con ese maldito sobrino.

CARM. Pues lo que es yo, no me muevo de aquí. No puedo dar un paso más, estoy rendida.

AMB. Niña, me faltas al respeto? Pues mucho ojo conmigo, porque tengo un génio... Pero, en fin, si efectivamente te hallas cansada... debo acceder, no es verdad?

MOZO. Sí señor.

AMB. Nos quedaremos aquí. Jóven doméstico, vé á prepararnos un aposento.

MOZO. Voy enseguida.

AMB. Y no te olvides del jóven con ojos...

MOZO. Azules?... no se me olvidará.

AMB. Dále!... Negros, hombre, negros; del color del carbon.

MOZO. Ya! del color de su hija de usted.

AMB. Animal! (Le dá un puntapié.)

ESCENA V.

DICHOS menos EL MOZO.

AMB. Qué bruto es ese jóven doméstico.

CARM. Ahora bien, papá; podrás explicarme..

AMB. Voy á satisfacer tu curiosidad. Tú sabes que yo tenia una hermana...

CARM. Mi tia Encarnacion?

AMB. Justamente.

CARM. Recuerdo que cuando cumplí trece años, fué á verme á casa de mi tia Margarita. Qué buena era!

AMB. Sí, muy buena. Pobrecilla! á los dos meses murió. Pues bien; esta hermana casó con un tal Pedro García. De este matrimonio resultó ese calavera de sobrino. Mi cuñado Pedro, que queria mucho á mi hermana, no pudo resistir la muerte de ésta y murió al mes, dejando al cuidado de un hermano suyo, sumamente rico y solteron, su hijo Enrique. Hace dos meses que el tio de Enrique ha muerto, en ocasion en que éste se hallaba corriendo la tuna con varios amigos. El tal hombre era muy raro, y ha dejado un millon á su sobrino, con la condicion de que si cumpliendo Enrique los veinte años no se habia casado, pasara la herencia á los conventos de monjas. Pues bien: mi sobrino Enrique vá á cumplir dentro de

dos meses veinte años. Comprendes ahora por qué le busco por todas partes?

CARM. Pero y si mi primo quiere permanecer soltero?

AMB. Yo le obligaré á que se case. Pues qué, no hay más que perder un millon? No señor; además tengo una idea que creo he de realizar.

CARM. Qué idea es esa?

AMB. Es... á su tiempo te la comunicaré.

CARM. (Si querrá casarme con mi primo?)

ESCENA VI.

DICHOS. EL MOZO puerta izquierda.

MOZO. Ya está el aposento listo. Es el número tres.

AMB. Gracias, jóven doméstico.

MOZO. Antonio suelen llamarme.

AMB. Pues bien, jóven Antonio, no te olvides de mi encargo.

MOZO. Descuide usted, que en cuanto yo vea entrar una inglesa, enseguida...

AMB. Buscarás quien le pague, porque yo no le debo nada.

MOZO. Ah! vamos; usted es el de los ojos negros, no se me olvidará.

AMB. Eso es; un poco de memoria jóven Antonio; mira que depende la felicidad de una familia al encontrar yo á mi sobrino. Porque has de saber, que para mayor desconsuelo, yo no le conozco, porque cuando le ví por última vez tenia mi sobrino once años; ya ves que desde entonces habrá cambiado mucho.

CARM. Pero, papá, no vamos á descansar?

AMB. Tienes razon, hija mia.

MOZO. Tiene usted la bondad de decirme su nombre y el de su hija, para apuntarlo?

AMB. Mi nombre? Pues bien: yo soy cirujano, me llamo

Ambrosio Vargas y mi hija Cármen; escuso decirte el apellido, porque ésta es mi hija.

MOZO. No, si yo no lo dudo.

AMB. Ni yo tampoco; porque has de saber que me lo aseguró mi mujer, el mismo dia que esta vió la luz pública. Y mi mujer era incapaz de... Eso sí, tenia un génio... lo mismo que yo, porque ya habrás notado que mi génio...

MOZO. Sí señor.

CARM. Papá.

AMB. Qué? Ah! sí, vamos á descansar; ea, hasta luego, jóven Antonio; no te olvides de mi encargo. (Vanse.)

MOZO. Descuide usted... señor... pesado.

ESCENA VII.

MOZO, á poco ENRIQUE foro derecha.

MOZO. Qué machaca y qué hablador es el hombre; no, lo que es el dia de hoy vá á volverme loco. Doña Leona con sus seis balas... el otro, el jóven, que ya ha venido tres veces, y siempre con la misma cancion, á preguntar si...

ENRI. Ha llegado? (Saliendo.)

MOZO. Quién? Ah! los ojos, no señor.

ENRI. Calle! Ha parado un carruaje á la puerta.

MOZO. Será el ómnibus que traerá viajeros.

ENRI. Tal vez venga ella. (Se asoma á la ventana derecha.)

MOZO. (Pues señor, á este jóven debe faltarle un sentido; no se está quieto un solo instante.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ARTURO foro derecha, con saco de noche.

ART. Mozo! (Bajando á la izquierda á dejar el saco.)

MOZO. Qué veo! el señorito Arturo.

ART. Hola! eres tú? me alegro. Mira, puedes servirme

de mucho. Por de pronto, díme: para en esta fonda una jóven con ojos negros, acompañada de un señor de edad que es su padre, el cual se llama don Ambrosio Vargas?

MOZO. Sí señor; acaban de llegar; por más señas que tambien me han preguntado si paraba en esta fonda un jóven llamado Enrique García, sobrino suyo.

ART. Hola! conque esperan un sobrinito...

MOZO. Sí señor; muy calavera, y por cierto que no le conocen.

ART. (Oh! qué idea se me ocurre. Puesto que no le conocen... sí, sí, así puedo realizar mi plan.) Escucha, muchacho. Toma cuatro duros. (Le dá cuatro duros.)

MOZO. Ya estoy escuchando á usted.

ART. Es preciso que en la fonda nadie sepa que me llamo Arturo Mendoza, sino Enrique García.

MOZO. Enrique García... ah! vamos, ya caigo. Quiere usted fingirse sobrino de ese don Ambrosio?

ART. Lo has acertado.

MOZO. Para estar más cerca de la jóven? Siempre es usted el mismo, señorito.

ART. Qué quieres que haga! .. Ahora dame un aposento que esté muy cerca al suyo.

MOZO. Mire usted, él tiene el número tres, puede usted tomar el cuatro.

ART. Que no se entere nadie.

MOZO. Descuide usted, señorito. (Vamos á contárselo todo á doña Leona.)

ESCENA IX.

DICHOS menos EL MOZO.

ENRI. (Nada; no viene. Calla, un viajero, ya tengo con quien hablar.) Caballero!

ART. (Un poco atrevidillo es el paso. Pero ante el amor no hay obstáculos.)

ENRI. (No me oye.) Caballero!

ART. Qué?

ENRI. Soy yo que!...

ART. Servidor: aunque no tengo el gusto de...

ENRI. No, ni yo tampoco. Pero usted acaba de llegar, yo tambien, y entre compañeros de fonda debe haber...

ART. Sí, ciertamente... (quién será este tipo?)

ENRI. Aunque yo creo conocerlo á usted.

ART. No tendría nada de particular. Yo viajo mucho y...

ENRI. Sí. Pues entonces donde yo le he visto á usted mucho, ha sido en San Sebastian.

ART. De allí vengo.

ENRI. Ya decia yo. Para que á mí se me despinte una persona... Y cómo vá, amigo mio?

ART. Perfectamente. Y usted?

ENRI. Yo me encuentro bien. Y luego soy tan feliz...

ART. Hombre, sí?

ENRI. Muy feliz, amigo, muy feliz. Tengo un tio en Badajoz, un solteron, muy rico, y yo me encargo de disminuir su fortuna.

ART. Muy bien hecho.

ENRI. Y en cuanto á mujeres...

ART. Hola, tambien amores?

ENRI. Aquí en confianza... porque entre amigos debe haber franqueza.

ART. Justamente.

ENRI. Pues bien: hoy espero á una mujer encantadora, que debe llegar de un momento á otro á esta fonda, y á quien yo...

ART. Amigo, es usted otro don Juan Tenorio.

ENRI. Qué se ha de hacer, amigo mio, uno es jóven, y... Pero usted debe conocerla.

ART. Por esas señas no caigo quién pueda ser.

ENRI. Sí, hombre, sí; estaba en los baños...

ART. Ah! Pues si estaba en los baños!

ENRI. Una inglesa rubia...

ART. Ah! conque una inglesa rubia...

ENRI. Sí, amigo, con ojos azules llamada Fanny.

ART. Pues no recuerdo.

ENRI. Ay, amigo mio, qué poca memoria tiene usted.

ART. No solamente no recuerdo de la inglesa, sino que de usted tampoco.

ENRI. Cómo que nó? En San Sebastian, en la fonda. A ver si diciéndole á usted mi nombre recuerda. Enrique García Vargas.

ART. Enrique García Vargas?... (Calle, si será este el que...)

ENRI. Recuerda usted por fin?

ART. Tiene usted un tio que se llama...

ENRI. Juan García, residente en Badajoz.

ART. No es ese.

ENRI. Tambien tengo otro, Ambrosio Vargas, y su hija Cármen... pero no los conozco.

ART. (Pues señor, este es el sobrino que voy á suplantar.) Ahora caigo. Y cómo te vá hombre?

ENRI. Calle! Ya me tuteas?

ART. Pues si somos muy amigos, desde...

ENRI. Los baños de San Sebastian.

ART. (Es menester que yo sepa la familia que tengo.) Y cómo están.

ENRI. Quién! Los baños... concurridos, muy concurridos.

ART. No, si no hablo de los baños, hablo de la familia.

ENRI. Qué familia?

ART. La tuya, hombre; tu madre y tu padre.

ENRI. Si hace ocho años que se murieron.

ART. Ay, es verdad! Esta memoria mia. (Pues señor; no tengo padres.)

ENRI. Calle! Un carruaje, el ómnibus. Tal vez venga ella. Con tu permiso, te dejo por un momento,

voy á ver si... A propósito, cómo te llamas?

ART. Arturo Mendoza, hombre, qué memoria!

ENRI. Pues bien; cuento contigo Arturo. (Váse foro derecha.)

ART. Adios!

ESCENA X.

ARTURO. A poco DON AMBROSIO, puerta primera izquierda.

ART. Pues señor, el tal sobrino del tio que yo me he agenciado, es un tipo de primera clase! Y es preciso alejarle de aquí, para que no desbarate mi plan. Pero, y si el tio se acuerda todavía del sobrino que dejó cuando tenia once años? Aquí de mis embustes; ó soy ó no soy andaluz. Oigo ruido. El es. Un poco de descaro. (Se retira.)

AMB. Sí, hija mia; es menester que yo me informe si ha llegado.

ART. Caballero!

AMB. Servidor. (Quién será este jóven?)

ART. Usted me dispensará las preguntas que voy á dirigirle.

AMB. Usted dirá; pero le suplico que sea breve, porque tengo que evacuar un negocio que me es muy interesante.

ART. Yo acabo enseguida.

AMB. Pues empiece usted.

ART. Caballero!

AMB. (Otra vez?)

ART. Usted vive en esta fonda?

AMB. Sí señor.

ART. Solo?

AMB. Con mi hija.

ART. Muy bien.

AMB. (Si será el inspector de policía?)

ART. Qué aposento tiene usted en esta fonda?

AMB. Ese, el número tres.

ART. Muy bien.

AMB. (Vamos, es arquitecto.)

ART. Su nombre de usted?

AMB. Mi nombre?... pero se puede saber...

ART. Por Dios, caballero, tenga usted la bondad de decirme su nombre, que estriba la dicha de una familia.

AMB. De una familia... Pero qué demonio es esto? Se está usted divirtiendo conmigo? Pues sepa que no consiento que impunemente se burlen de mí. Porque tengo un génio... En fin, si tanto le interesa á usted saber mi nombre, yo me llamo...

ART. Cómo, caballero, cómo?

AMB. Ya lo creo, y yo tambien como, y bastante, porque tengo un estómago capaz de...

ART. No es esa mi pregunta, si no que cómo se llama usted.

AMB. Ah! pues bien, me llamo Ambrosio Vargas.

ART. A ver, dígalo usted otra vez.

AMB. Otra vez? (Si será sordo?) Ambrosio Vargas (Alzando la voz.)

ART. Chist! Baje usted la voz.

AMB. Que baje la voz? A dónde?

ART. Chist! (Sube á cerrar las puertas.)

AMB. Pero qué misterios son estos? (Si será algun ladron?)

ART. Ahora, déme usted un abrazo.

AMB. Qué!

ART. Un abrazo.

AMB. Un demonio!

ART. No se detenga usted.

AMB. Que yo le dé á... Caballero, me parece que se ha equivocado usted. Que yo tengo un génio...

ART. Tio de mi alma! (Echándose en sus brazos.)

AMB. Cómo, qué! Seria posible...

ART. Sí, yo soy su sobrino de usted, Enrique García.

AMB. Sobrino mio!

ART. Chist!

AMB. Gracias á Dios que te encontré!

ART. Chist!

AMB. Tanto tiempo buscándote y ahora...

ART. Chist!

AMB. Y qué cambiado estás?

ART. Chist!

AMB. Pero hombre, déjame al menos que...

ART. Por Dios, baje usted la voz.

AMB. Pues qué sucede?

ART. Es preciso que dejemos esta fonda inmediatamente, y busquemos una casa de huéspedes todo lo más retirado del centro de la poblacion.

AMB. Pero por qué?

ART. Porque le buscan á usted.

AMB. A mí?

ART. Sí. Además conviene que no diga usted cómo se llama.

AMB. Que no diga yo... pero explícame al menos...

ART. A su tiempo se lo diré á usted! Y cómo está mi prima?

AMB. Muy bien... pero sabes que me has puesto en cuidado con lo que me has dicho, es decir, con lo que no me has dicho.

ART. Nada, no hay que apurarse, que todo ello no será nada. Y luego estando yo aquí, qué podrá sucederle?

AMB. Mira, eso me anima. Porque yo aunque tengo un génio que... pero conviene que tú me ayudes.

ART. Siempre, tio, siempre.

AMB. Ah! y cómo has sabido que estaba aquí?

ART. Por una casualidad. Al llegar hoy á esta fonda, le oigo decir al mozo en alta voz su nombre de usted. Pero y mi prima?

AMB. Ahora la verás. Ah, díme, cuánto tiempo hace que faltas de Badajóz?

ART. De Badajóz?... Cuánto tiempo... El mismo que

hace que le busco á usted... diez dias poco más ó ménos.

AMB. Diez dias!... De modo que lo sabrás todo?

ART. Todo?... Sí señor, todo. (Qué será este todo.) Pero vamos á ver á mi prima.

AMB. Y qué piensas hacer?

ART. Quién, yo?

AMB. Sí, tú. Es menester que hagas pronto su voluntad, que ya ves, dentro de dos meses cumplirás veinte años, y entonces todo se lo llevan las monjas.

ART. Sí, tiene usted razon. (Qué se me querrán llevar las monjas?)

AMB. No tiene gracia que vayas á tirarlo, como quien dice.

ART. Qué he de tirarlo yo? Lo tendré bien sujeto. (Qué demonios será...)

AMB. Bien, así me gusta. Y díme, qué enfermedad ha sido la suya?

ART. De quién habla usted?

AMB. Vaya una pregunta; de tu tio Juan García, el de Badajoz.

ART. Ah! vamos, ya no me acordaba.

AMB. Pues me gusta.

ART. Pchist! No ha sido casi nada.

AMB. Que no ha sido nada?

ART. No señor; un ligerillo resfriado que cogió bañándose, pero sudó bastante, y hasta ahora. Hace ocho dias tuve carta de él y me decia que estaba tan bueno.

AMB. Que has tenido carta de él?

ART. Aquí, en el bolsillo debo llevarla.

AMB. Pero chico, si hace dos meses que se ha muerto?

ART. Cómo?... qué... diré á usted; es que yo estoy confundido..., y creí que me hablaba usted de otro...

AMB. Cómo, de otro tio...

ART. No señor, de un amigo mio, tambien de Badajoz,

y con el mismo nombre. Usted habla de mi tio? Ya lo supe yo en Madrid, y por cierto que lloré más su muerte... no puede usted figurarse lo que yo lloré, porque era un buen tio.

AMB. Sí; pero un poquillo raro.

ART. Oh! no lo sabe usted bien lo raro que era.

AMB. Bastante lo dá á conocer en su testamento. De modo que tú te casarás?

ART. Yo no señor; si estoy casado.

AMB. Que estas casado?

ART. (Qué bárbaro!) Le diré á usted... He dicho que estaba casado? Pues no señor, soy soltero.

AMB. Ah! vamos; como dijiste...

ART. Es que estaba confundido.

AMB. Tú siempre estás confundido.

ESCENA XI.

DICHOS, ENRIQUE foro derecha, que entra sin ver á los que están en escena.

ENRI. Pues señor; nada. No viene mi inglesa.

ART. (Adios mi dinero.) Entre usted tio.

AMB. Qué prisa tienes, hombre... (Hablan.)

ENRI. (Oh! mujeres!) Hola! estás ahí Arturo?

AMB. Eh? Con quién habla? (Mirando á todos lados.)

ART. Quién?

AMB. Ese jóven que acaba de llegar.

ART. Con nadie! Pero no vá usted á ver á mi prima?

AMB. Sí, hombre. (Medio mútis.)

ENRI. Estoy desesperado, Arturo, no ha venido.

AMB. No, pues ahora no me negarás que ha dicho...

ART. Podrá ser... (Yo sudo.)

AMB. Cómo que podrá ser? Pues qué, soy yo sordo? Y si nó, ahora verás...

ART. Qué vá usted á hacer, tio? Sabe usted quién es ese caballero?

AMB. No; tú le conoces?

ART. Pero es posible que no le conozca usted?

AMB. No, sobrino.

ART. No ha oido usted nombrar alguna vez...

AMB. A quién?

ART. No ha leido usted en los periódicos?...

AMB. En *La Correspondencia*?

ART. No señor; en los periódicos, el nombre del baron Catapuf?

AMB. Catapuf? No. Y qué tenemos con eso?

ART. Friolera! Ese baron es otro Don Juan Tenorio, y ha venido á esta fonda con el objeto de llevarse á su hija de usted.

AMB. A mi hija? Para qué?

ART. No lo adivina usted? Pues voy á decírselo á usted en pocas palabras. Ese hombre es casado.

AMB. Ah! qué rayo de luz! Entonces al llevarse á mi hija, no era para casarse con ella.

ART. Justamente. Y sabe usted el medio que tenia para conseguirlo?

AMB. No.

ART. Pues era el tomar mi nombre y finjirse sobrino de usted. Este era el peligro grande que le amenazaba.

AMB. Y tan grande sobrino.

ENRI. (Cuánto charlan.)

ART. Por esto conviene que no le diga usted su nombre, porque él no le conoce á usted.

AMB. Pierde cuidado.

ART. Con que tio, yo voy á buscar esa casa de huéspedes. Mucho cuidado.

AMB. Vete con Dios.

ART. Ha venido tu inglesa? (A Enrique.)

ENRI. No, chico. Dime, quién es ese viejo?

ART. Es mi suegro. Pero estoy casado en secreto, no digas nada. (Váse.)

ENRI. Adios.

ESCENA XII.

DICHOS menos ARTURO.

AMB. (El baron Catapuf! Vamos, será polaco.)
ENRI. (Su suegro! Entonces es preciso que yo me presente.)
AMB. Cómo me mira! Si sospechará! Conviene desorientarle.)
LOS DOS. Caballero! (Pausa.)
ENRI. Yo soy amigo íntimo de ese jóven que acaba de salir, y por lo tanto, aunque usted no me conoce, ni sabe mi nombre...
AMB. Le conozco.
ENRI. Sí?
AMB. He oido hablar mucho de usted, señor baron.
ENRI. (Eh? con quién habla?)
AMB. Leo mucho los periódicos, y en ellos he visto muchas veces su nombre de usted.
ENRI. Mi nombre? Pchist! He escrito varios artículos para *El*... y algunas gacetillas para *La*... pero eso no es más que matar el tiempo.
AMB. (Hombre, qué bien habla el español siendo polaco.) No es eso; me refiero á sus innumerables conquistas, señor baron.
ENRI. (Hombre, por qué me llamará baron? Conque mis conquistas, eh?
AMB. Sí señor, todo se sabe; usted espera á una jóven...
ENRI. Inglesa.
AMB. No señor, española.
ENRI. Permítame usted, es inglesa.
AMB. Dále! española.
ENRI. Me lo querrá usté decir á mí... á mí...
AMB. Y me lo querrá usté decir á mí, que soy su padre?
ENRI. Es hija de usted?

AMB. (Adios, la solté!) Sí señor; es mi hija. Y qué?

ENRI. Nada; que me alegro mucho.

AMB. Sí, eh? Pues sepa usted, señor baron Catapuf...

ENRI. Eh? Qué ha dicho usted?

AMB. No se haga usted de nuevas! Lo sé todo.

ENRI. Todo?

AMB. Sí señor, todo. Pero se llevará usted chasco.

ENRI. Pero qué es lo que sabe usted?

AMB. Cuando le digo á usted que lo sé todo.

ENRI. Cuando le digo á usted que no sé nada.

AMB. Sí, eh? Usted fingíendo un nombre, queria engañarme, seducir á mi hija.

ENRI. (Si estará loco?)

AMB. Pero por fortuna hay almas caritativas, y me han descubierto su plan.

ENRI. (Ah! vamos, ya lo entiendo. Arturo es marido de la inglesa, que es la hija de éste, y como yo le dije antes ..)

AMB. (Se ha quedado pensativo.) Y qué dirá la baronesa Catapuf cuando sepa esto? Qué dirá?

ENRI. Qué sé yo lo que dirá. Yo le suplico que me dispense; yo no sabia que fuera hija de usted, y sobre todo, esposa de un amigo mio. (Bruto de mí... y el otro que me encargó...)

AMB. Pero hombre, qué está usted diciendo? Mi hija casada?

ENRI. Me habian exijido que no dijera nada; pero en fin, sépalo usted. Se ha casado en secreto.

AMB. Eso no puede ser.

ENRI. Pues yo le digo á usted que sí.

AMB. (Si será verdad!) Pero en dónde? Cuándo?.. Con quién?..

ENRI. Con Arturo Mendoza.

AMB. Con Artur... Pero baron, es cierto?

ENRI. (Dále con el baron.) Sí señor; interrogue usted á su hija, y se convencerá de que es verdad lo que le digo.

AMB. Es lo mejor. Tenga usted la bondad de dejarnos solos un instante, que yo pronto concluyo.

ENRI. Con mucho gusto. Hasta luego.

AMB. Vaya usted con Dios, señor Catapuf!

ESCENA XIII.

DON AMBROSIO. A poco DOÑA LEONA.

AMB. Mi hija casada. Pero cuándo se ha casado? Si no se ha separado de mí mas que el tiempo que ha estado con su tia... Oh! qué idea! Ahí es donde se ha casado, no me cabe la menor duda.

LEONA. Caballero! (Dándole en el hombro.)

AMB. Eh, quién?

LEONA. Soy yo.

AMB. Servidor. (Una jóven!) A quién tengo el honor de...

LEONA. Me conoce usted? (Descubriéndose.)

AMB. Jesús qué fea.

LEONA. Qué dice usted?

AMB. Que no tengo el gusto de conocerla.

LEONA. Ya lo sabia.

AMB. De lo que me alegro.

LEONA. Cómo?

AMB. Digo lo siento.

LEONA. Pues yo tampoco le conozco á usted.

AMB. Pues entonces...

LEONA. Sé que se llama usted don Ambrosio Vargas, y eso me basta.

AMB. (Quién será esta mujer?) Y se puede saber...

LEONA. Lo sé todo.

AMB. Todo?

LEONA. Pero usted no sabe nada.

AMB. Nada?

LEONA. Pero yo se lo voy á decir para que no duerma...

AMB. Quién?

LEONA. Usted.
AMB. Y quiere usted que yo no duerma?
LEONA. Quiero decir, para que esté usted prevenido.
AMB. Contra quién?
LEONA. Contra él.
AMB. Y quién es él?
LEONA. El infame que me ha engañado, y que pretende hacer lo mismo con usted.
AMB. Conmigo?
LEONA. Sí señor.
AMB. Pero explíquese usted, señora.
LEONA. Pues bien; yo soy su esposa.
AMB. De quién?
LEONA. De mi marido.
AMB. Quién es su marido de usted?
LEONA. Quién ha de ser; el infame que quiere engañarle, tomando el nombre de su sobrino.
AMB. (Ah! vamos; esta es la baronesa de Catapuf.)
LEONA. El infame que intenta seducir á su hija de usted.
AMB. Ya sé que lo intenta, pero se lleva chasco, señora baronesa.
LEONA. Eh? Qué dice usted?
AMB. Que tambien lo sé todo, y que por lo tanto no hay que temer nada, señora baronesa.
LEONA. De dónde saca usted que yo soy baronesa?
AMB. Vaya una pregunta! No es usted la esposa de...
LEONA. De mi marido. Y qué?
AMB. Pues entonces es usted baronesa.
LEONA. No sea usted imbécil, hombre.
AMB. Y usted no sea atrevida.
LEONA. Es usted un insolente.
AMB. Y usted es un... me callo.
LEONA. Caballero! (Dándole en el hombro.) Elija usted armas.
AMB. Para qué?
LEONA. Para que me dé una satisfaccion.
AMB. Pues bien; se la daré á usted sin las armas.
LEONA. No puede ser; usted me ha faltado, y esto no

puede arreglarse sino con un duelo. Tome usted. (Le dá un bofeton.)

AMB. Señora baronesa! (Furioso.)

LEONA. Que yo me llamo Leona.

AMB. Pues una jaula hay vacía en el Retiro, puede usted ocuparla.

LEONA. Es decir que me insulta usted de nuevo.

AMB. Lo que me pasa es que no la entiendo á usted.

LEONA. Pues bien claro me explico.

AMB. Vamos á ver; su marido de usted...

LEONA. Mi marido...

AMB. Sí, Catapuf!

LEONA. Déjeme usté concluir, ó...

AMB. (Qué amable es!)

LEONA. Mi marido pretende seducir á su hija de usted; esto es todo lo que no ha entendido, y que se lo aviso para su gobierno y el mio.

AMB. Pues bien, señora, podemos dormir á pierna suelta, porque mi hija tiene ya un perro que vigile sus intereses.

LEONA. No le entiendo á usted.

AMB. Quiero decir, que para desgracia mia, mi hija se ha casado.

LEONA. Se ha casado? Con quién?

AMB. Con un hombre...

LEONA. Se burla usté otra vez?

AMB. Si no me deja usted acabar. Digo que se ha casado con un hombre que no conozco, con un tal Arturo Mendoza.

LEONA. Qué ha dicho usted? (Furiosa.)

AMB. Me vá usted á pegar otra vez?...

LEONA. Qué nombre ha dicho usted?

AMB. Arturo Mendoza.

LEONA. Mi marido!

AMB. Su marido!

LEONA. Y es usté el que me lo dice... prepárese usté. (Le apunta con un rewolver.)

AMB. Eh! señora, no tire usted. Socorro! que me matan!

ESCENA XIV.

DICHOS, CARMEN puerta izquierda.

CARM. Qué voces son estas?
AMB. Esa señora que quiere hacer una barbaridad.
LEONA. Caballero, no me insulte usted, que soy capaz de disparar.
AMB. Mira, ponte delante, que es muy capaz.
CARM. Pero, qué es esto?
AMB. Mira ahí tu rival, rival temible.
LEONA. Señora, elija usted armas.
CARM. Pero esta usted loca?
LEONA. Yo loca? Si fuera usted un hombre.
AMB. Poco á poco, yo no puedo consentir...
LEONA. Tome usted. (Le pega una bofetada.)
AMB. Señora! (Muy enfadado.)
LEONA. Qué!
AMB. Que me ha hecho usted daño.
CARM. Pero, papá!
AMB. Tiembla! Conque te has casado?
CARM. Ah!
AMB. Dí la verdad.
CARM. Pues bien, sí.
LEONA. Dónde está mi marido?
AMB. Dios mio! Es mujer del marido de la mujer de Catapuf!
CARM. Qué dice usted?
AMB. Que estás casada con un bígamo.
CARM. Cómo?
LEONA. Con mi marido.
AMB. Con uno de sus maridos!
CARM. El infame me ha engañado. Yo me pongo mala. (Cae en brazos de Ambrosio.)

AMB. Hija mia!

LEONA. Y ese traidor que no viene.

AMB. Y cómo se arregla ahora esto?

LEONA. Muy fácilmente. Matando á ese infame, á usted, á su hija, y reventando yo con dos onzas de ácido prúsico.

AMB. Qué barbaridad! Y al señor baron no le mata usted? Pero quién será ese Arturo que yo no conozco?...

ESCENA XV.

DICHOS, ARTURO á poco ENRIQUE foro.

ART. (Por fin encontré la casa de huéspedes.)

LEONA. Aquí está!

AMB. Cómo, mi sobrino?

LEONA. Ven acá, infame!

ART. (Gran Dios! mi mujer!)

LEONA. Con que me has engañado?...

AMB. Con que has cometido un caso de bigamia.

ART. Pero me quieren ustedes explicar...

AMB. Díme, es cierto que te has casado con esa señora?

ART. Sí, señor.

AMB. Y lo confiesa!

LEONA. Y por qué no ha de confesarlo, si es mi marido?

AMB. Es decir, el segundo marido.

LEONA. Usted quiere que yo le mate.

ART. Mi mujer tiene otro marido?... (Qué felicidad!)

ENRI. Pero qué ruido es este? (Saliendo.)

AMB. En buena ocasion llega usted.

ENRI. Yo?...

AMB. Tenga usted la bondad. (Le dá su hija.)

ENRI. Pues me gusta.

AMB. No me has dicho hace poco que el señor era casado? (A Arturo.)

ENRI. Yo?

AMB. Y usted no me ha dicho que éste se habia casado con mi hija?

ENRI. Sí señor.

AMB. Vé usted señora de Catapuf, cómo es verdad lo que digo?

LEONA. Con que te has casado con esa jóven?

ENRI. Pero qué lio es éste?

ART. Qué disparate! (Todo lo comprendo.)

CARM. Ay!

ENRI. Ya vuelve en sí.

CARM. Con que me ha engañado?

LEONA. Lo ves infame como es cierto.

AMB. Es este tu marido? Responde.

CARM. No señor.

AMB. Cómo?

ART. Lo ven ustedes?

CARM. Luego usted se referia antes á este caballero?

AMB. Sí.

CARM. Respiro.

ENRI. No me dijo usted antes que la inglesa era su hija?

AMB. Yo?... Me quiere usted dejar en paz con su inglesa? Usted tiene la culpa de todo lo que ha pasado.

ENRI. Eso es; ahora voy á pagarlo yo.

ESCENA XVI.

DICHOS. EL MOZO.

MOZO. Señorito, ahora mismo acaba de llegar la inglesa.

ENRI. Oh felicidad! Señora... caballeros... siento mucho, pero... cuenten ustedes con un servidor.

(Vase.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos ENRIQUE.

AMB. Vaya usted con Dios señor baron. En cuanto á tí sobrino...

LEONA. Mi marido no es sobrino de usted, ni de nadie.

AMB. Cómo?

ART. Es cierto, caballero; su sobrino de usted es ese jóven que acaba de marchar.

AMB. El de la inglesa?

ART. El mismo.

AMB. Luego usted era el otro, eh? Hija mia, coje tu cabá y el saco de noche y vámonos en busca de tu marido.

(Al público.)

Tras tanto viajar sin tino
y andar de fonda en posada,
no niegues una palmada
al tio de mi sobrino.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen: de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.